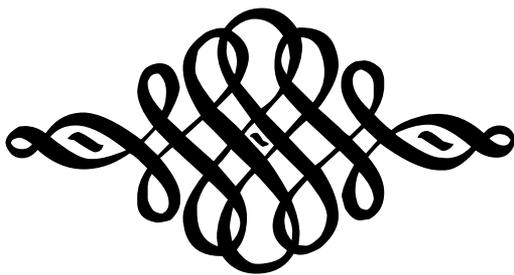


Idéntica



Dave Fiedler

NUESTRA historia comienza en la turbulenta era que siguió a la sesión de 1888 de la Conferencia General. Recordada principalmente por el papel jugado por A.T. Jones y E.J. Waggoner, esas reuniones produjeron otro resultado, menos percibido:

Después de la reunión en Minneapolis, el Dr. Kellogg fue un hombre convertido, y todos lo sabíamos. Podíamos ver el poder transformador de Dios trabajando en su corazón y vida.¹

Lo curioso de esto es que el Dr. Kellogg, hasta este momento, había sido el Director Médico del Sanatorio de Battle Creek por una docena de años. Él era un miembro prominente—en situación buena y regular—de la congregación insignia de la denominación, el famoso Dime Tabernacle, en las mismas oficinas centrales de la iglesia en Battle Creek, Michigan.

Pero ahora estaba convertido, y tan obviamente que todos lo sabían. Podríamos ser disculpados por preguntar qué era diferente. ¿Qué había cambiado? La respuesta simple resulta ser que comenzó a ser simpático con las personas. Eso suena un poco anticlimático, quizás, pero con el Dr. Kellogg, siendo el Dr. Kellogg, nada era tan simple. Lo hizo casi todo a gran escala, y este asunto de la benevolencia no fue la excepción. Para nuestros propósitos, destacaremos tres áreas específicas en las que esto se hizo evidente.

Antes de considerar esos esfuerzos benévolos, sin embargo, puede ser apropiado documentar que, a decir verdad, hay una conexión esencial entre la verdadera conversión y los actos de benevolencia en general. Quizás esta afirmación bastará:

Si bien [el creyente] es justificado por los méritos de Cristo, no está en libertad de proceder injustamente. La fe obra por el amor y purifica el alma. La fe brota, florece y da una cosecha de precioso fruto. Donde está la fe, aparecen las buenas obras. Los enfermos son visitados, se cuida de los pobres, no se descuida a los huérfanos ni a las viudas, se viste a los desnudos, se alimenta a los desheredados.²

La Casa Haskell

El primero de los intereses del Dr. Kellogg fue su deseo de cuidar a los adventistas que estaban sufriendo, en ambos extremos de la vida. Él había hecho una simple y pequeña investigación, y se había enterado de que había más de cuatrocientos huérfanos adventistas en los Estados Unidos en ese momento. Algunos estaban siendo cuidados por parientes no adventistas, algunos estaban en asilos para pobres en los diferentes condados, algunos estaban viviendo en la calle, y algunos estaban en orfanatos católicos. De forma

1. *1903 General Conference Bulletin*, 86.

2. *Mensajes Selectos*, vol. 1, 465

semejante, la iglesia no había hecho provisión para el cuidado de ministros que ya no eran capaces de seguir trabajando de manera activa (serían casi veinte años antes de los comienzos del “plan de sustentación”), así que Kellogg propuso un “hogar para los ancianos”.

Cuando se acercó a Elena de White con la idea, ella estuvo de acuerdo, diciendo que como pueblo “en esta clase de empresas íbamos a la zaga de otras denominaciones”³.

En la sesión de la Conferencia General de 1891, la moción de fundar tal institución fue votada debidamente, se seleccionó una junta directiva, y se ofrecieron planes para recaudar los fondos necesarios a través de llamamientos en la *Review and Herald*. Y eso fue lo que hicieron... hasta un punto. Después de un año de recaudar fondos, sin embargo, era evidente que la iglesia no estaba particularmente motivada con respecto a esto. Había fondos suficientes para comprar un lote de tierra, pero nada con lo que construir una instalación o empezar las operaciones.

Resultó que pocos adventistas estaban animados con este proyecto, y la mayoría de los que estaban animados eran aquellos que habían estado cuidando a los huérfanos de manera personal. Muchos de éstos recibieron con beneplácito la idea de alguien que quitara esta responsabilidad de sobre sus hombros, y, por tanto, los niños empezaron a llegar a la estación del tren, a veces con nada más que una nota prendida a sus camisas—“Orfanato adventista, Battle Creek”. Afortunadamente, no era igual de fácil hacer eso con los ministros de noventa años.

Para cuando veintitantos de estos pequeños habían aparecido de tal modo, el Dr. Kellogg ya se estaba desesperando. Comenzó a orar, diciéndole al Señor que necesitaba mucho dinero, y lo necesitaba pronto.

Para abreviar una historia mucho más larga, la oración del doctor fue (parcialmente) respondida en una manera extraordinaria, y la construcción del orfanato comenzó en el verano de 1892, cortesía de una donación de \$30 000 USD (la cantidad más grande recibida por cualquier entidad adventista hasta ese entonces), de la Sra. Caroline Haskell. Lo extraordinario de esto es que no sólo no guardaba ninguna relación con el conocido pionero y ministro Stephen Haskell, sino que ni siquiera era adventista del Séptimo Día. Tampoco lo era su esposo, Frederick, en cuya memoria se hizo el legado. Ni un solo real de dinero adventista del Séptimo Día se destinó para el edificio, lo que fue una

3. *Testimonios*, vol. 8, 145

muy buena razón para que recibiera el nombre de una persona no adventista. Y así es cómo llegó a la existencia el Hogar Haskell para Niños Huérfanos. El donativo no proporcionó, sin embargo, un hogar para los ancianos.

Los Enfermeros a Domicilio

Nuestra segunda vislumbre respecto a las participaciones del convertido Dr. Kellogg vino como el resultado de la muerte de una niña adolescente. Hija de un banquero de Chicago, había pasado seis semanas en el Sanatorio de Battle Creek antes de regresar a Chicago para una cirugía crítica. Cuando se hizo obvio que la cirugía no iba a dar resultados exitosos, le arrancó una promesa a su padre. Como “no hay enfermeras en ningún otro lugar” como aquellas que la habían cuidado en Battle Creek, le pidió que pagara por una enfermera que viniera desde el Sanatorio y trabajara por los pobres en Chicago. Y así fue que Emily Schranz (“una de las mejores” enfermeras en el Sanatorio) se encontró empezando el programa Enfermeras a Domicilio en una sección de la ciudad conocida indistintamente como “La Cervecería” y “El Infierno de Medio Acre” (este nombre último era, sin embargo, muy criticado a menudo, ya que el área que comprendía era significativamente mayor de lo que el nombre podría llevarlo a uno creer).

En estos vecindarios, donde la policía se negaba a entrar, Emily marchó a solas, bajo constante oración. Buscó a los enfermos y a los heridos, alimentó al hambriento, y trató a cada uno con respeto. Por supuesto, fue adorada por todos. Y con el tiempo, cuando más enfermeras se unieron a ella, se multiplicaron las historias de protección divina—y divinamente implementada—, en un caso manifestándose a través de la pistola de uno de los criminales más conocidos de Chicago. Su reputación dejaba poca duda de que él iba muy en serio, cuando dijo que le dispararía inmediatamente a cualquiera de, o a todos los seis hombres, que habían cometido el error de secuestrar a una de estas enfermeras visitantes y tratar de llevarla a la habitación trasera de la taberna en la que él estaba sentado.

Este programa, también, fue financiado con las riquezas de los “gentiles”, ya que nadie de la familia del banquero era adventista.

Bandas de Ayuda Cristiana

Nuestra tercera viñeta, en realidad, sí involucró a adventistas—nueve de ellos, para ser precisos. A mediados de noviembre de 1893, el Dr. Kellogg citó a varios de los trabajadores del sanatorio a una reunión un viernes por la noche, e instó a la formación de una “Banda de Ayuda Cristiana”. A pesar de la

denominación formal, la idea era simple—una banda de cristianos que trataría de ayudar a las personas.

Los esfuerzos del doctor resultaron en la “Banda de Ayuda Cristiana Número Uno”, constando de un líder, tres “ayudantes de las madres”, tres “portadores de cargas”, una enfermera, y un obrero bíblico. Asumiendo la responsabilidad por cierta sección del pueblo, buscaron a aquellos que necesitaban alimentos, ropa abrigada, o leña; proveyeron instrucciones en la preparación de alimentos, higiene del hogar, y habilidades domésticas; en casos serios, los tratamientos médicos eran suministrados en la casa, y—algunas veces—se coordinaba una cirugía a escala completa en el Sanatorio, sobre una base caritativa.

En medio año, ya había dieciséis de tales bandas de trabajadores del sanatorio, que hacían lo que podían para aliviar al montón de los hambrientos, los ignorantes, y los “caídos”. Haga los cálculos: dieciséis veces nueve es igual a ciento cuarenta y cuatro personas trabajando para ayudar a los “pobres y necesitados” de Battle Creek.

El Fuerte Pregón

Nos volvemos ahora a otro evento principal de este mismo mes. En la *Review and Herald* del 22 de noviembre de 1893, apareció una declaración trascendental de la pluma de Elena de White:

El tiempo de prueba está precisamente delante de nosotros, pues el fuerte pregón del tercer ángel ya ha comenzado en la revelación de la justicia de Cristo, el Redentor que perdona los pecados. Este es el comienzo de la luz del ángel cuya gloria llenará toda la tierra (*Mensajes Selectos*, vol. 1, 425).

Esta singular afirmación, desde entonces, se ha erigido como el listón a alcanzar para el logro de la obra del Señor. El fuerte pregón había comenzado; lo dijo el profeta. Y con todo, es seguro suponer que nunca se completó. En los años pasados, algunos han sostenido que, una vez comenzado, el fuerte pregón simplemente ha continuado desde entonces. Sin discutir los méritos y deméritos de esa postura, indudablemente es justo decir que ha perdido predilección, con casi nadie respaldándolo hoy.

La posición alternativa, por supuesto, es decir que, de algún modo, el fuerte pregón tan sólo se apagó. Esa idea, debatida exhaustivamente desde los 1950s, debido mayormente al trabajo de Robert Wieland y Donald Short, ha conducido a dos preguntas muy importantes:

1. ¿Qué había en las enseñanzas de Jones y Waggoner que ayudó a empezar el fuerte pregón?
2. ¿Qué puede hacerse para iniciar otra vez el fuerte pregón?

La teología del “movimiento 1888” ha sido analizada, re-analizada, descompuesta, y re-descompuesta; presentándose soluciones varias para la dificultad de reiniciar el fuerte pregón, que se extienden desde el “arrepentimiento corporativo” hasta la “justificación forense”, con más o menos media docena más entre ambas proposiciones.

Lo que ha hecho esta tarea particularmente desafiante es que aquellos que promueven estas posturas siempre han tratado de ser leales a las enseñanzas del adventismo. Éstos no son herejes de ojos abyectos, corriendo sin cuidado sobre la doctrina establecida; han sido líderes espirituales respetuosos y respetados, buscando la eficacia única del mensaje que—hace mucho tiempo atrás—comenzó el fuerte pregón.

Dado que la doctrina adventista es muy sistemática y muy fuerte, y lógicamente interrelacionada, ésta no ha sido una tarea fácil. Ha sido, en gran parte, como tratar de introducir una pieza adicional de rompecabezas en una imagen ya completa. Y con todo, la fotografía no puede estar completa, porque el fuerte pregón no ha terminado su obra... ¿Qué puede hacer uno con la situación?

La Sesión de 1893 de la Conferencia General

La premisa más importante de este panfleto es que toda esta discusión puede ser abordada mejor a través del lente de los comentarios hechos en la sesión de 1893 de la Conferencia General, menos de tres meses después de que la famosa afirmación apareciera en la *Review*.

Estos comentarios fueron dirigidos a los delegados de la Conferencia General, en una serie de ocho presentaciones, por el Dr. Kellogg, pero por razones demasiado complicadas para considerar aquí, no fueron incluidas en el *General Conference Bulletin*, el registro oficial de las actas de la Conferencia.⁴

Tal omisión es extraordinariamente inusual, como mínimo. Y aunque las presentaciones fueron publicadas finalmente en la revista *Medical Missionary*, éste no era un periódico denominacional, y no se conservaron copias en los archivos de la Conferencia General. Todas estas circunstancias llevaron a que las ideas de Kellogg fueran esencialmente olvidadas e ignoradas por más de un siglo.

Antes de considerar los comentarios del doctor, sería apropiado recordarle al lector la cronología involucrada aquí. Éstos comentarios provienen de

4. Los lectores interesados en una discusión más completa de este—y muchos otros puntos que serán tocados solamente de pasada—son animados a leer el libro previo del autor, *d'Sozo: Re-virtiendo el Peor Mal*, disponible en Remnant Publications. Aunque no es estrictamente una condensación de esa obra, este panfleto es un esfuerzo por cubrir algo del mismo terreno, en una manera sucinta.

febrero de 1893, un tiempo en que muchos habrían considerado que el Dr. Kellogg era uno de los más (si no el más) fuertes y leales defensores del Espíritu de Profecía, en Battle Creek. Uno década después, nadie habría hecho tal afirmación, pero esa década aún no había transcurrido.

En esos años posteriores de incrédula desobediencia, nada menos que el mismo ex presidente de la Conferencia General, George I. Butler, le escribió a Kellogg para recordarle de días más felices, diciendo que “Yo solía decir que, a veces, pensaba que el doctor creía en los Testimonios más de lo que creía en la Biblia”.⁵ Pero, ¿qué dijo Kellogg en 1893?

Empezó haciendo hincapié en el importante papel que debían jugar los médicos misioneros en la obra de evangelización. He aquí dos citas de Elena de White que leyó a la congregación en su primer sermón:

“¿Cómo se puede realizar el trabajo del Señor? ¿Cómo se podrán alcanzar esas almas que se pierden en la medianoche de las tinieblas? Tenemos que hacerle frente al prejuicio; es difícil trabajar con una religión corrompida. Los mejores métodos de trabajo deben considerarse con oración. Hay una forma en que muchas puertas se abrirán ante el misionero. Aprenda él a trabajar inteligentemente en favor de los enfermos, como enfermero o enfermera; o aprenda a tratar las enfermedades, como médico; y si se mantiene lleno del Espíritu Santo, ¡cuán vasto campo de servicio no se le presentará!”⁶

“Me siento perplejo en relación a muchos asuntos relativos a la educación de hombres y mujeres para convertirse en médicos misioneros. Desearía que haya cien personas estudiando enfermería donde actualmente hay sólo una...

“Y así debería ser. Tanto los hombres como las mujeres serían mucho más útiles como misioneros médicos que como misioneros sin conocimientos de medicina.”⁷

La segunda vez que Kellogg se dirigió a los delegados; habló de la importancia del pueblo de Dios en general, y de los ministros en particular, observar las leyes de la salud. Como un ejemplo, aquí cita a Elena de White y luego hace comentarios:

“Si usted ejercitara sus músculos, su mente estaría mejor equilibrada, sus pensamientos serían de un carácter más puro y más elevado, y su sueño sería más natural y sano”.

Ella dice aquí, “su mente estaría mejor equilibrada”. Ahora, si hay un hombre que tiene que tener su mente mejor equilibrada que un ministro o un obrero en estas instituciones, no sé quién es. ¿No necesitamos nosotros, más que cualquier otra clase de persona en la Tierra, mentes equilibradas?⁸

5. Carta, G. I. Butler a J. H. Kellogg, 7 de marzo de 1906.

6. *The Medical Missionary*, Extra No. 1, marzo de 1893, 1; también en *Consejos Sobre la Salud*, 33.1. Es interesante notar que el primer elemento de las charlas de Kellogg fue el rol de la obra médico misionera en el evangelismo. En años posteriores, a medida que su relación con los ministros de la iglesia se deterioraba, esta preocupación se iba desvaneciendo.

7. *The Medical Missionary*, Extra No. 1, marzo de 1893, 2; [similar en *Consejos Sobre la Salud*, 503]

8. *The Medical Missionary*, Extra No. 1, marzo de 1893, 7; [*Testimonios*, vol. 3, 235]

Buenas Obras

Su tercera presentación dio un nuevo puntillazo, ya que esta vez basó su argumento solamente en versículos de la Biblia que alientan a los creyentes a las “buenas obras”. Resulta ser que hay muchos de tales versículos; aquí están algunos de aquellos citados por Kellogg:

A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna.⁹

... a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.¹⁰

... quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.¹¹

... para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras.¹²

Y aprendan también los nuestros a ocuparse en buenas obras para los casos de necesidad, para que no sean sin fruto.¹³

La Fuerza de la Fe

La cuarta presentación de Kellogg se concentró en la relación entre “la fe y las obras”. Aunque no abordó la cuestión en estos términos, su posición podría ser mejor explicada señalando que la “fe” es una fuerza, no un objeto. Los objetos pueden medirse en muchas formas: dimensiones como longitud, ancho, y altura; volumen; masa; densidad, etcétera. Pero hay solamente una manera de medir una fuerza, y esa es tomar la energía de ella y hacer alguna clase de trabajo físico.

Los físicos han creado muchos métodos y definido muchas unidades para esta tarea, así tenemos barómetros que indican la presión, por ejemplo, dinamómetros que nos dicen los caballos de fuerza, y termómetros que reportan en varias escalas de grados. Pero en cada caso, el proceso es una medida del trabajo que la fuerza es capaz de hacer. Las fuerzas eléctricas, incluso las fuerzas químicas, son medidas de este modo.

Este explica por qué la fuerza de la fe es tan frecuentemente referida en relación al trabajo que puede lograr. Esto no es ninguna sorpresa, y ciertamente no debe ser una vergüenza teológica.

9. 1ª Timoteo 6:17–19. Los Hechos de los Apóstoles,¹ págs. 294, 295, edic. P. P.

10. 2ª Timoteo 3:17

11. Tito 2:14

12. Tito 3:8

13. Tito 3:14

Mostramos nuestra fe en Dios obedeciendo sus órdenes. La fe siempre se expresa en palabras y acciones. Produce resultados prácticos, porque es un elemento vital de la existencia. La vida que está modelada por la fe engendra un propósito de avanzar, de ir adelante siguiendo las pisadas de Cristo.¹⁴

En relación con el interés de Kellogg en la obra médico misionera, era muy pertinente. Si una fe pasiva y “santa” fuera todo lo que el evangelio requería, ¿cuál sería el punto de hacer realmente todas esas “buenas obras” a las que nos llama la Biblia? Explicó su comprensión con comentarios basados tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento.

El Verdadero Ayuno

Isaías 58:3-12 es un pasaje estupendo de las Escrituras bien merecedor de su estudio...

El Señor dice, “¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa?” No es simplemente irte sin pan tú mismo, sino que es irte sin pan para que puedas alimentar a alguien más. No hay virtud en el ayuno mismo, en estar hambriento... La virtud consiste en ayunar con el propósito de alimentar a alguien más.

“¿... y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano?” Cuán a menudo nos hemos escondido nosotros mismos de nuestros hermanos afligidos.

“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:16). El Señor nos pide que dejemos brillar nuestra luz. ¿Cómo dejaremos brillar nuestra luz? “Así alumbre... para que vean vuestras buenas obras”. Ahora, no vamos a dejar brillar nuestra luz si sólo hablamos. Hablar no es dejar brillar nuestra luz. Pienso que muchas personas tienen una idea de que distribuir tratados y hablar es dejar brillar la luz, pero el texto dice: “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras”. Son las buenas obras las que constituyen la luz brillante; son las cosas que hacemos, no lo que decimos, las que brillan. [“Amén”] Y la consecuencia de estas buenas obras es esta, que glorifiquemos a nuestro padre que está en el cielo.

Usted encontrará la misma idea en Isaías 58:10: “y si dieres tu pan al hambriento, y saciares al alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz”. Ésa es la manera en que tu luz brillará; aumentará como el sol brillante saliendo en la oscuridad de medianoche. “y tu oscuridad será como el mediodía”. ¿No es esto claro? El Salvador nos enseña que debemos dejar brillar nuestra luz por medio de las buenas obras; ésa es la manera en que la dejaremos brillar, y ésa es la manera en la que nuestra luz brillará. Y el profeta nos dice que debemos hacer estas buenas obras que son una parte indispensable de la religión, y si las hacemos, nuestra luz nacerá en la oscuridad, y nuestra oscuridad será como el mediodía. “Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos”. ¡Oh, qué promesa tan grande es esta!¹⁵

14. *The Review and Herald*, 17 de marzo de 1910. También *En Lugares Celestiales*, 111.

15. *The Medical Missionary*, Extra No. 1, marzo de 1893, 18

Kellogg remitió a su audiencia—mayormente compuesta por ministros— a un texto que a menudo ellos mismos usaban en sus propias presentaciones:

“Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás, y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar”, versículo 12. Ahora, ¿a quién se refiere esta profecía?

Resp.—“A los Adventistas del Séptimo Día”.

Entonces todo este capítulo se refiere a los Adventistas del Séptimo Día, ¿no? [“Sí”] Así que esto es una profecía que se relaciona particularmente con nosotros, y no podemos esperar que nuestra luz brille, sin importar cuán fuerte podamos hablar, o cuánto podamos difundir nuestra literatura, a menos que hagamos lo que el Señor nos dice aquí qué hacer.

Antes de que nuestra luz brille como el sol naciendo en la oscuridad de la luz de la luna, debemos empezar a hacer estas obras comunes de humanidad—estos actos comunes de caridad y benevolencia que hemos descuidado por tanto tiempo. Debemos empezar a vestir al desnudo, alimentar al hambriento, y no escondernos de nuestra propia carne, como hemos estado haciendo. Hemos apartado nuestro pie del Sábado, pero nos hemos estado escondiendo de nuestra propia carne.

En el presente hay Adventistas del Séptimo Día en asilos de pobres en este Estado, y en otros Estados. Hay hermanos ancianos pobres viviendo entre indigentes y criminales, y no tenemos lugar para ellos. Hemos estado tratando de obtener una casa preparada para esta gente pobre, pero aún no hemos tenido éxito. ¿Podemos esperar que nuestra luz brille, podemos esperar que Dios manifieste su poder en una manera extraordinaria a través de nosotros, podemos afirmar apropiadamente ser “los reparadores de portillos”, hasta que cumplamos las condiciones claramente colocadas en la profecía, en otras palabras, hasta que ayunemos de una manera aceptable, y hagamos el trabajo que Dios evidentemente nos ha señalado como nuestro deber cumplir?¹⁶

Los comentarios de Kellogg eran bastante directos; estaba, después de todo, hablando a una circunstancia contemporánea con relación a los huérfanos y ancianos de la denominación. En ese momento, la construcción del Hogar Haskell estaba acercándose a su terminación—gracias a la generosidad no adventista—pero no había ningún alivio a la vista para los colegas más ancianos de los ministros a los que el doctor estaba hablando.¹⁷

El Dr. Kellogg continuó, citando a Elena de White:¹⁸

“Que la mente de Cristo sea su mente, y las obras de Cristo sean sus obras, y entonces usted guardará el ayuno que Isaías describe”.

Leí acerca de eso ante ustedes esta mañana, y es reconocido que la profecía es dirigida a nuestros tiempos—una declaración de lo que el Señor espera de nosotros como pueblo. Ahora, si esta Escritura se aplica a nuestro tiempo, entonces las obras que especifica también deben ser nuestras, y ya va siendo la hora de que las estuviéramos haciendo. [“Amén”] Para que esa profecía pueda ser cumplida, de-

16. *The Medical Missionary*, Extra No. 1, marzo de 1893, 18–19

17. *Review and Herald*, 17 de marzo de 1910

18. Más tarde, en su presentación, Kellogg mencionó que el dinero que se había recibido para esa causa ascendía a “no más... que lo que requerirá adquirir una caldera, un aparato de calentamiento, etc.”.

bemos hacer esas obras especificadas en ella. Hay algo que debemos hacer antes de que esa profecía sea cumplida. No podemos ser “los reparadores de portillos, y los restauradores de calzadas para andar”, a menos que hagamos las obras que se le ordenan hacer a ese pueblo. [“Amén”] El Señor dice lo mismo aquí. “¿No es este el ayuno que yo escogí?” etc. Ahora, he aquí el comentario sobre eso:

“Encuéntrese de qué tienen necesidad los pobres y los sufrientes, y luego, en amor y ternura, ayúdelos a tener valor y a esperar y a confiar compartiendo con ellos las buenas cosas que Dios le ha dado a usted. Así, usted estará haciendo la misma obra que el Señor quiere que usted haga”.

Ésta es una parte del mensaje del tercer ángel. [“Amén”] Entonces, no estaremos proclamando el mensaje del tercer ángel a menos que estemos haciendo esto mismo.

Y otra vez:

“No descance hasta que rompa todo yugo. No es posible que usted descuide esta obra y que a la vez obedezca a Dios”.¹⁹

La Justificación Práctica y el Sábado

Si las ideas del doctor nos impactan como un poco extrañas, o quizás demasiado deliberadas, no es ninguna sorpresa; no se les ha hecho eco por un largo tiempo, y eso es suficiente para plantear dudas en las mentes adventistas. Pero como resulta, este silencio es más una continuación del problema que un defecto del mensaje. Para encontrar la presentación más franca y directa del concepto, tenemos que volvernos a algunos de los comentarios menos citados de Elena de White. Nótese cómo ella une, de manera uniforme, la justificación por la fe e Isaías 58:

La fe en Jesucristo como nuestro Salvador personal, Aquel quien perdona nuestros pecados y transgresiones, Aquel quien puede preservarnos del pecado y guiarnos en Sus huellas, es presentada en el quincuagésimo octavo capítulo de Isaías. Aquí se presentan los frutos de una fe que obra por el amor y purifica el alma de egoísmo. Fe y obras son combinadas aquí...

“... e irá tu justicia delante de ti”. ¿Qué significa esto? Cristo es nuestra justicia.²⁰

Nuestra gran necesidad, como pueblo, es que entremos en una relación correcta con Dios. No podemos permitirnos dejar pasar un día en el que no nos aferremos, por una fe viviente, al Dios de Israel. Necesitamos la clara luz del Sol de Justicia resplandeciendo sobre nosotros. Esta luz es dada a aquellos que observan como santo el Sábado del Señor: pero no podemos observar este día santo a menos que sirvamos al Señor en la manera presentada a la vista en la Escritura: “¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te es-

19. Incidentalmente, la fuente original de la mayoría de los comentarios de Elena de White que él citó en esta reunión fue un artículo que ella había escrito para su revista *Medical Missionary*, justo antes que él la abordara acerca de la sabiduría de abrir un orfanato. Usted puede encontrar este artículo en el número del 1 de junio de 1891.

20. *Review and Herald*, 17 de marzo de 1910

condas de tu hermano?" Ésta es la obra que descansa sobre cada alma que acepta el servicio de Cristo.²¹

Este comentario en particular fue hecho años después, por supuesto, casi dos años después de que el Dr. Kellogg fuera desfraternizado, de hecho, pero eso, ciertamente, no quiere decir que estaba mal encaminado en 1893. Al menos, nos asegura que la obra de Isaías 58 es para todos los cristianos, y no sólo para el Dr. Kellogg.

El espacio no permite dar una cobertura minuciosa en este pequeño folleto de cada aspecto de las charlas del doctor. Como prácticamente todo lo que sale de boca de hombre mortal, contienen algunas exageraciones y algunas formas que expresión que, mirando en retrospectiva, le hubiera gustado cambiar. Cada uno de esos detalles es instructivo, e indudablemente merecedor de ser destacado en pro de una comprensión más completa de la historia involucrada, pero nuestro enfoque ahora será sólo el concepto amplio que presentó, que la terminación exitosa del fuerte pregón requeriría la implementación práctica de lo que ha sido el aspecto más descuidado de la obra de Dios—la manifestación de una generosidad como la de Cristo.

Acabamos de Empezar a Hacer Algo

He aquí una cita final para, más o menos, resumir su argumento:

Ahora, si esperamos que nuestra luz vaya a brillar, y que el fuerte pregón vaya a comenzar, y que este pueblo va a empezarlo—que vamos a ser los instrumentos a través de los que el Señor va a hacer este maravilloso trabajo, debemos empezar a dejar nuestra luz brillar por nuestras buenas obras lo más pronto posible...

Si el fuerte pregón ha sido comenzado por nuestro pueblo, debe ser porque acabamos de empezar a hacer algo en la dirección de dejar nuestra luz brillar. Pero hemos hecho tan poco en esa dirección, que me parece que antes de que el fuerte pregón pueda hacer cualquier gran ruido en todo el mundo, tendremos que dejar brillar nuestra luz de una manera mucho más brillante que nunca antes, porque las obras vienen primero. La luz debe brillar a través de estas "buenas obras", antes de que podamos ser llamados "reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar", pues esa promesa viene después de todas estas condiciones, como ustedes ven.²²

Kellogg tenía razón en esto, por supuesto. Aunque habían pasado casi tres meses desde la publicación de la declaración de Elena de White de que el fuerte pregón había comenzado, no había aparecido todavía una sola notificación del hecho—ya fuera positiva o negativa—en las páginas del *New York Times*. Ni en ninguna otra publicación no adventista, tampoco.

21. *General Conference Bulletin*, 31 de mayo de 1909

22. *The Medical Missionary*, Extra No. 1, marzo de 1893, 28–29

En otras palabras, Elena de White tenía razón; el fuerte pregón había “comenzado a sonar”. Aún más descriptiva, sin embargo, es la manera en que ella describió ese desarrollo. Fíjese otra vez en la declaración:

El tiempo de prueba está precisamente delante de nosotros, pues el fuerte pregón del tercer ángel ya ha comenzado en la revelación de la justicia de Cristo, el Redentor que perdona los pecados. Este es el comienzo de la luz del ángel cuya gloria llenará toda la tierra.²³

Como aparece descrito por inspiración, el fuerte pregón no sería consumado a través de la “proclamación”, sino a través de la “revelación de la justicia de Cristo”. Si el Dr. Kellogg de 1893 hubiera sido privilegiado de ver los esfuerzos posteriores de teólogos sinceros, honestos y fervientes por encontrar la diferencia teórica única del mensaje de 1888, habría dicho: “Las obras vienen primero. La luz debe brillar a través de estas ‘buenas obras’ antes de que podamos ser llamados ‘reparadores de portillos, restauradores de calzadas para habitar’”.

La declaración tesis formal de esta posición, entonces, sería algo así: La predicación del “máspreciado mensaje” de la fe en Cristo ha de actuar como catalizador para una revelación sin precedentes de la justicia (el bien hacer) de Cristo, como se manifiesta a través de las “obras de justicia de los santos”. Es esta demostración de semejanza a Cristo, apoyada por una fe inquebrantable en Cristo para dirigir y sostener Su obra cuando esta parece imposible de cumplimentar, la que servirá como llamada final a un mundo pecador.

O, como Elena de White lo expresó:

Los últimos rayos de luz misericordiosa, el último mensaje de clemencia que ha de darse al mundo, es una revelación de su carácter de amor. Los hijos de Dios han de manifestar su gloria. En su vida y carácter han de revelar lo que la gracia de Dios ha hecho por ellos.²⁴

En palabras sencillas, el Dr. Kellogg argumentó que el elemento clave del fuerte pregón era más práctico que teórico, más revelador que proclamador, y más abnegado que ninguna otra cosa que el pueblo de Dios haya hecho colectivamente en las eras pasadas. Nada de esto significa eliminar la teología correcta, ni la proclamación del evangelio, ni el papel de la obra de las publicaciones en el fuerte pregón. Éstas son esenciales, pero en sí mismas no son suficientes. Sin dudas, la teología correcta no puede desarrollarse completamente sin una práctica correcta, y cualquier proclamación del evangelio que no resulte en abnegación, es defectuosa desde el principio.

23. *Review and Herald*, 22 de noviembre de 1892

24. *Palabras de Vida del Gran Maestro*, 342

La Combinación Necesaria

De nuevo, estos conceptos son retratados claramente, y a menudo repetidos por el Espíritu de Profecía.

La curación física va enlazada con la misión de predicar el Evangelio. En la obra del Evangelio, jamás deben ir separadas la enseñanza y la curación.²⁵

El ministerio y la obra médico misionera deben ser combinados. Nunca pierda esto de vista.²⁶

La unión de la obra cristiana para el cuerpo y la obra cristiana para el alma es la verdadera interpretación del evangelio.²⁷

La obra médico misionera y el evangelio son uno. Si se unen, hacen un todo completo.²⁸

Los ministros de Cristo deben pararse en una posición totalmente diferente. Deben ser evangelistas; deben ser médicos misioneros. Deben abrazar la obra con inteligencia. Pero no es de utilidad para ellos pensar que pueden hacer esto mientras descuidan la obra que Dios ha dicho que debe estar conectada con el evangelio. Si descuidan la obra médico misionera, no deben creer que podrán realizar su trabajo con éxito, porque tienen solamente la mitad de las facilidades necesarias.²⁹

Desgraciadamente, la eliminación del mensaje del doctor, del *General Conference Bulletin*, fue solamente el presagio de las cosas por venir. Diez años después—un año después de que hubiera escrito sus perspectivas panteístas en *The Living Temple*, Elena de White reprendería públicamente a los delegados de la Conferencia General, declarando que—

Dios no aprueba los esfuerzos realizados por diferentes hermanos para dificultar el trabajo del Dr. Kellogg tanto como les fuera posible, con el propósito de exaltar-se a sí mismos. Dios dio la luz sobre la reforma prosalud, y aquellos que la rechazaron, también rechazaron a Dios. Uno y otro que consideraban en mayor estima su opinión propia, dijeron que todo lo relacionado con la reforma provenía del Dr. Kellogg, y le hicieron la guerra. Esto ejerció una mala influencia sobre el doctor. Se colocó el abrigo de la irritación y el desquite. Dios no quería que él se levantara en posición de guerra, y Él no quiere que usted asuma la misma posición.³⁰

Hasta cierto punto, ¡la mensajera del Señor estaba defendiendo a un panteísta! Ciertamente, pero no para defender su panteísmo. Con solamente la excepción de su a veces caprichoso propio hijo, Edson, Elena de White invirtió más tiempo y energías tratando de salvar a John Kellogg que a cualquier otra alma. ¿Cómo podía ser de otra manera, después de reconocer el potencial evangélico del “más grande médico en nuestro planeta, un hombre al que el

25. *Ministerio de Curación*, 100

26. *Carta 40*, 1899

27. *Review and Herald*, 4 de marzo de 1902

28. *Manuscript Releases*, vol. 1, 228

29. *Manuscript Releases*, vol. 13, 206

30. *General Conference Bulletin*, 6 de abril de 1903

Señor le ha dado comprensión y conocimiento”?³¹ Como cualquier otra persona en la tierra (aunque en mayor grado que la mayoría de nosotros) el Dr. Kellogg demostraría ser una bendición o una maldición. La instrucción del Señor era clara:

El Señor ha reprendido a aquellos que afirman creer en la verdad presente por dejar de cooperar con el Dr. Kellogg y sus fieles colegas al caminar en la luz de la reforma prosalud. El Dr. Kellogg se erige como el médico de Dios, y ha de hacer una obra eminente. Pero si se le deja seguir su propio juicio en todos los aspectos, cometerá errores...

Debo decirles, a los líderes en la obra médico misionera, que nadie debe alegar poder monárquico sobre la herencia de Dios. El pueblo de Dios ha de estar bajo Él y solamente Él.³²

Desafortunadamente, en el curso de los años siguientes, la influencia del “Kellogg bueno” cedió paso a la influencia del “Kellogg malo”³³, e ignoró las instrucciones que recibió. Ese “abrigo de irritación” le quitó la disposición de trabajar con sus hermanos de fe, a menos que pudiera ejercer ese “poder monárquico” que el Señor le había dicho que le dejara sólo a Dios. Estas dificultades solamente aumentaron debido a la fascinación en crecimiento del doctor con las enseñanzas místicas del panteísmo.

Para empeorar las cosas, incluso aquellos con discernimiento para ver los errores que él estaba cometiendo, raramente trataron de conservar la influencia beneficiosa que el Señor había traído a su iglesia a través de la obra de Kellogg. En lenguaje común, al arrojar el agua de la bañera, botaron también al bebé.

Entonces, ¿Qué Ocurrió?³⁴

Kellogg fue desfraternizado en 1907. El Hogar Haskell fue pasto de las llamas en 1909 (tres niños murieron en el incendio), y la mayoría de las casi cincuenta otras pequeñas “instituciones de benevolencia” que Kellogg había ayudado a comenzar en todos los Estados Unidos, cerraron sus puertas en los pocos años siguientes.

Pero el Señor no fue tomado por sorpresa. Mucho antes, cuando Elena de White y su equipo de ayudantes habían ido a Australia, Él había comenzado a trabajar en un nuevo modelo para el ministerio adventista, un modelo que equipó la obra espiritual del evangelio con la manifestación práctica de este.

31. *Manuscript Releases*, vol. 5, 406

32. *Spalding-Magan Collection*, 366

33. Este contraste puede verse fácilmente en los dos libros del autor, *d'Sozo* (presentando al “Kellogg bueno”) y *Tremble* (que trata con la influencia y las consecuencias modernas del “Kellogg malo”).

34. El período relámpago de historia que sigue es sólo la más superficial de las presentaciones de muchos capítulos que pueden encontrarse en: *d'Sozo: Reversing the Worst Evil*.

Es el propósito [de Dios] que haya un verdadero patrón en Australia—una muestra de cómo otros campos deberán ser trabajados. El trabajo debe ser simétrico, y un testigo viviente a favor de la verdad.³⁵

La simetría de la obra, acá en los Estados Unidos, estaba sufriendo como resultado de la megalomanía de Kellogg. La simetría era la diferencia clave del nuevo “patrón” pero, ¿qué se suponía que fuera simétrico? La respuesta más clara proviene de W. C. White:

Se le presentó a mamá que Australasia es un campo en el que haremos una obra modelo, una obra que mostrará a nuestros amigos y hermanos en otras naciones cómo la obra evangélica y la obra médica deben ser realizadas en perfecto acuerdo, en armonía perfecta, mezcladas juntas.³⁶

Esta mezcla de lo evangélico y lo médico es más importante de lo que alguien hubiera reconocido en ese entonces. Para ser honestos, si tomamos las palabras de Elena de White casi literalmente, es dudoso que incluso aún hoy veamos su importancia:

Deseo decirles que, cuando los ministros del evangelio y los obreros médicos misioneros no están unidos, se coloca sobre nuestras iglesias el peor mal que se pueda concebir.³⁷

Planes de Contingencia

De regreso en suelo estadounidense, y bastante antes de la ruptura final con Kellogg, Dios instruyó a Elena de White que empezara a entrenar a un ministro de nombre John Burden, para encabezar, en una forma más equilibrada, el evangelismo de salud. Primero lo animó a trabajar en el sanatorio en Sídney, Australia—y luego inmediatamente empezó a escribirle carta tras carta sobre la necesidad de desarrollar sanatorios en California del sur!

Burden estableció algo así como un récord, en términos de su correspondencia con Elena de White. Hubo otros que recibieron más cartas que él, pero en las ochenta y tres cartas de consejería que le escribió, ¡ni siquiera una vez fue reprendido! Este pequeño detalle arguye a favor de tomar en seria consideración sus posiciones sobre los asuntos de esos días.

Después de jugar un papel clave en la adquisición de los sanatorios de Glendale y Paradise Valley, Burden siguió avanzando, atravesando oposición oficial (pero con el estímulo de Elena de White), y manejó la compra de la propiedad de Loma Linda. Dos años después—completamente aparte de toda participación adventista—la legislatura de California reescribió total-

35. *General Conference Daily Bulletin*, 2 de marzo de 1899

36. Carta, W. C. White a Dr. F. T. Lamb, 23 de agosto de 1899, W. C. W. Libro 13, 512

37. *El Ministerio Médico*, 318

mente la ley que gobernaba la extensión de licencias para ejercer la medicina. La nueva ley estableció “un certificado autorizando al poseedor del mismo a practicar cualquier otro sistema o modo de tratar a los enfermos o afligidos, al que no se haya hecho referencia en esta sección”.³⁸

Una Encrucijada en el Camino

Burden vio este desarrollo como una maravillosa oportunidad, sólo esperando a que el pueblo de Dios desarrollara un enfoque exclusivamente adventista para la obra médica. Otros sintieron que habría mayor sabiduría y certeza en adoptar los métodos y objetivos de la Asociación Médica Estadounidense.

A pesar de que la AMA nunca había invertido un solo momento en considerar cómo optimizar de mejor manera el valor evangélico de la obra médica, fue esta segunda posición la que eventualmente ganó los votos.

Pero entrenar doctores no era lo único que la nueva escuela estaba haciendo. El Señor había dicho que—

En esta escuela se han de preparar muchos obreros con habilidad para ser médicos, para trabajar, no en ramos profesionales como médicos, sino como médicos evangelistas misioneros... La causa necesita centenares de obreros que hayan recibido una educación práctica y cabal en los ramos de la medicina, y que estén también preparados para trabajar de casa en casa como maestros, obreros bíblicos, y colportores.³⁹

Efectivamente, fue de esta característica de su encomienda divina que la escuela obtuvo su nombre, el Colegio de Evangelistas Médicos.⁴⁰ El curso “Médico Misionero” de dos años, en realidad precedió al curso médico en un año, aceptando a sus primeros estudiantes en el otoño de 1908. Se impartió por 15 años, aceptándose las últimas inscripciones en 1923. La obra de entrenar a médicos reconocidos por la AMA ya había devenido la característica dominante del Colegio de Evangelistas Médicos.

Uno no debería sentir más que tristeza por esto. Muchos de los más de 10 000 doctores entrenados allí con el paso de los años, han hecho grandes cosas para la obra del Señor; ignorar esto sería criminal. Pero a pesar de ello, la “simetría” completamente desarrollada de “la obra evangélica y la obra médi-

38. *The Statutes of California*, 1907, Capítulo 212, 252

39. *Consejos para los Maestros*, 456

40. Nótese que la sintaxis en inglés rutinariamente coloca los modificadores antes de los sustantivos, así, un “red car” (literalmente “un rojo carro”) es un carro de color rojo. Por ello, un “medical evangelist” (literalmente, un “medico evangelista”) es un evangelista entrenado especialmente para utilizar una aproximación o enfoque médico. Este era el propósito original de la institución (llamada, en inglés, College of Medical Evangelists, Colegio de Evangelistas Médicos), totalmente opuesto a convertirse en un Colegio de Médicos con Orientación Evangélica.

ca... realizadas en perfecto acuerdo, en armonía perfecta, mezcladas juntas” ha demostrado ser escurridiza.

¿Es Ése Realmente un Problema?

Algunos dirían “Sí”, y algunos dirían “No”. En el análisis final, más que probablemente depende de nuestra comprensión de lo que significa “terminar la obra”. Si nosotros—como el Dr. Kellogg—vemos una demostración práctica del amor cristiano no simplemente como “algo bueno”, sino como una necesidad completamente inevitable para el completamiento del plan de salvación, entonces el fracaso de observar el “enseñar y curar” juntos es un problema enorme. Como repaso, he aquí un par de citas que ya hemos considerado:

La curación física va enlazada con la misión de predicar el Evangelio. En la obra del Evangelio, jamás deben ir separadas la enseñanza y la curación.⁴¹

Deseo decirles que cuando los ministros del evangelio y los obreros médicos misioneros no están unidos, se coloca sobre nuestras iglesias el peor mal que se pueda concebir.⁴²

Y ya que generalmente se entiende que “terminar la obra” se refiere a la obra de los tres ángeles de Apocalipsis 14; y ya que esos mensajes culminan con la advertencia sobre el conflicto final sobre el Sábado; y ya que el Señor nos asegura que “no podemos observar este día santo a menos que sirvamos al Señor en la manera presentada a la vista en” Isaías 58;⁴³ entonces no es difícil ver cómo puede armarse un caso sobre la importancia de toda la idea médico misionera.

Después de todo, predicar la naturaleza obligatoria del cuarto mandamiento, no observándolo al mismo tiempo como día santo—o ni siquiera haciendo intento alguno para guardarlo santo como Dios ha estipulado—bueno, la idea completa parece absolutamente tonta.

Así que, si todo esto está implicado en nuestra imagen de lo que requiere terminar la obra, ¿hay alguna imagen coherente del fin que incluya este elemento médico misionero? No es ningún secreto que nuestro énfasis ha sido puesto, en general, sobre los asuntos de la libertad religiosa, la separación de la iglesia y el estado, y las diferencias doctrinales—el Sábado principal entre estas. ¿Podemos permanecer leales a esos temas, y aún así, incluir este elemento, el servicio abnegado?

41. *Ministerio de Curación*, 100

42. *Ministerio Médico*, 318

43. *General Conference Bulletin*, 31 de mayo de 1909

Un Asunto de Enfoque

Quizás, tanto como cualquier otra influencia con respecto a esto, podríamos pensar en el libro de Elena de White: *El Conflicto de los Siglos*, como la representación del enfoque doctrinal, pero incluso allí encontramos claras evidencias de que el pueblo de Dios es llamado a reflejar el carácter de Cristo, obrando como Él obró.

Donde quiera que la Palabra de Dios se predicara con fidelidad, los resultados atestiguaban su divino origen...

Estos creyentes hacían frutos dignos de su arrepentimiento. Creían y eran bautizados y se levantaban para andar en novedad de vida, como nuevas criaturas en Cristo Jesús; no para vivir conforme a sus antiguas concupiscencias, sino por la fe en el Hijo de Dios, para seguir sus pisadas, para reflejar su carácter y para purificarse a sí mismos, así como él es puro.

Los frutos de semejantes reavivamientos se echaban de ver en las almas que no vacilaban ante el desprendimiento y los sacrificios...

Tal es el resultado de la acción del Espíritu de Dios. Una reforma en la vida es la única prueba segura de un verdadero arrepentimiento. Si restituye la prenda, si devuelve lo que robó, si confiesa sus pecados y ama a Dios y a sus semejantes, el pecador puede estar seguro de haber encontrado la paz con Dios.⁴⁴

Antes que los juicios de Dios caigan finalmente sobre la tierra, habrá entre el pueblo del Señor un avivamiento de la piedad primitiva, cual no se ha visto nunca desde los tiempos apostólicos.⁴⁵

La ley de Dios, por su naturaleza misma, es inmutable. Es una revelación de la voluntad y del carácter de su Autor. Dios es amor, y su ley es amor. Sus dos grandes principios son el amor a Dios y al hombre. "El amor pues es el cumplimiento de la ley". Romanos 13:10 (VM)...

Es obra de la conversión y de la santificación reconciliar a los hombres con Dios, poniéndolos de acuerdo con los principios de su ley... Este cambio es el nuevo nacimiento, sin el cual, según expuso Jesús, nadie "puede ver el reino de Dios".⁴⁶

Intrigantemente, la evidencia más directa, en el libro *El Conflicto de los Siglos*, de un elemento médico misionero para el tiempo del fin, en la obra del Señor, se refleja en su descripción de los esfuerzos de Satanás por falsificar la verdadera obra de Dios:

De acuerdo con el pensar moderno, Satanás mismo se ha convertido. Se manifestará bajo la forma de un ángel de luz... como benefactor de la raza humana, que sana las enfermedades del pueblo... como un gran médico que puede curar todas sus enfermedades... como ser majestuoso [que...] cura las dolencias del pueblo.⁴⁷

El contrahacimiento se asemejará tanto a la realidad, que será imposible distinguirlos sin el auxilio de las Santas Escrituras.⁴⁸

44. *El Conflicto de los Siglos*, 455–457

45. *El Conflicto de los Siglos*, 458

46. *El Conflicto de los Siglos*, 460

47. *El Conflicto de los Siglos*, 575–576, 608

48. *El Conflicto de los Siglos*, 579

Y aún así, estas citas forman solamente una pequeña parte de un libro más bien extenso; si este asunto de “servir al mundo” es verdaderamente importante, ¿por qué Elena de White no hizo mayor hincapié en él?

Lo hace... sólo que no en *El Conflicto de los Siglos*. ¿Por qué no? Quizás porque ya es “un libro más bien extenso”. Con 678 páginas, es bastante desafiante para muchos de su audiencia futura. ¿Cuántas más páginas querría adicionarle usted?

Además, la omisión de una idea dada en una simple presentación difícilmente sea razón para suponer que esa idea deba ser descartada. Recuerde, Jesús contó la parábola de “El Hombre Rico y Lázaro” para destacar una proposición principal, ¡no como una exposición sobre el estado de los muertos!

Un Caso a Favor de la Benevolencia en el Tiempo del Fin

La “benevolencia” no es un concepto complicado. Simplemente, es ser ayudador, aunque a veces eso pueda ser muy costoso en términos de tiempo, dinero, o—quizás—la vida propia. Aún así, alguien que lea la Biblia sabe que se supone que seamos amables. ¿Pero es eso particularmente importante en el tiempo del fin? ¿Hay una necesidad especial de amabilidad en ese marco?

Quizás la siguiente cita sea tan buen punto de partida como cualquier otro.

La verdad para este tiempo, el mensaje del tercer ángel, ha de ser proclamado con gran voz, con poder creciente, a medida que nos acercamos a la gran prueba final. Esta prueba debe venir a las iglesias en relación con la verdadera obra médica misionera, una obra que tiene al gran Médico para dictar y presidir en todo lo que abarca.⁴⁹

Nótese que la prueba del Sábado “debe venir” en cierto contexto. ¿Por qué? Porque ese contexto es la justificación por la fe:

La fe en Jesucristo como nuestro Salvador personal, Aquel quien perdona nuestros pecados y transgresiones, Aquel quien puede preservarnos del pecado y guiarnos en Sus huellas, es presentada en el quincuagésimo octavo capítulo de Isaías. Aquí se presentan los frutos de una fe que obra por el amor y purifica el alma de egoísmo. Fe y obras son combinadas aquí...

“... e irá tu justicia delante de ti”. ¿Qué significa esto? Cristo es nuestra justicia.⁵⁰

No puedo instar demasiado a todos los miembros de nuestras iglesias, a los que son verdaderos misioneros, a los que creen el mensaje del tercer ángel, a los que respetan la santidad del sábado; para que consideren el mensaje del capítulo 58 de Isaías. La obra de beneficencia ordenada en dicho capítulo es la que Dios requiere que su pueblo haga en este tiempo. Es una obra señalada por él.⁵¹

No nos deja en duda en cuanto a dónde se aplica el mensaje, y al momento de su cumplimiento señalado, porque leemos: “Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás, y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar”. El monumento recor-

49. Ellen G. White 1888 Materials, 1710

50. *Review and Herald*, 17 de marzo de 1910

51. *Testimonios para la Iglesia*, vol. 6, 267

dativo de Dios, el sábado o séptimo día, recuerdo de la obra que hizo al crear al mundo, ha sido desplazado por el hombre de pecado. El pueblo de Dios tiene una obra especial que hacer para reparar la brecha que ha sido abierta en su ley; y cuanto más nos acercamos al fin, más urgente se vuelve esta obra.⁵²

Todos los que amen a Dios demostrarán que llevan su sello observando sus mandamientos. Son los restauradores de la senda en que se ha de andar. El Señor dice: "Si retrajerés del sábado tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y al sábado llames delicia,... entonces te deleitarás en Jehová; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra". vers. 13, 14 (NVI).⁵³

Éstas son ideas familiares. Sabemos sobre guardar los mandamientos y honrar el sábado. Pero ¡fíjese en todo lo que esto significa! Esta cita sigue, y la próxima palabra de Elena de White es "de este modo". ¿Qué significa "de este modo"? Significa "como un resultado o consecuencia de".

Entonces... ¿cuál es el resultado natural de todo esto?

De este modo, la verdadera obra médica misionera está inseparablemente vinculada con la observancia de los mandamientos de Dios, entre los cuales se menciona especialmente el sábado, puesto que es el gran monumento recordativo de la obra creadora de Dios. Su observancia se vincula con la obra de restaurar la imagen moral de Dios en el hombre. Este es el ministerio que el pueblo de Dios debe realizar en este tiempo. Este ministerio, debidamente cumplido, impartirá ricas bendiciones a la iglesia.⁵⁴

"Ricas bendiciones", efectivamente; pero en este caso hay una línea muy fina entre las bendiciones y las maldiciones. Si fallamos en adquirir esas bendiciones a través de esa clase de esfuerzo semejante al de Cristo, fallamos... y punto.

El estándar de la regla de oro es el verdadero estándar del cristianismo. Cualquier cosa que se aleje del mismo es un engaño.⁵⁵

La apatía moral que está prevaleciendo hoy en las iglesias, sería corregida en gran parte, si consideraran que están bajo el servicio de Dios para hacer las mismas obras que Cristo hizo cuando estuvo en la Tierra y "anduvo haciendo bienes"...

Esta obra es la obra que las iglesias han dejado pendiente, y no pueden prosperar hasta que hayan emprendido esta obra en las ciudades, en los caminos, y en los vallados.⁵⁶

Debemos hacer las obras de Cristo... Isaías dice: "e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia" ... Esta es la obra que debe hacerse antes de que Cristo venga en poder y gran gloria... El hombre es el agente a través del cual Dios trabaja para los hombres, y con todo, cuán pocos se han dado a sí mismos sin reservas para hacer las obras de Dios. El hombre no puede lograr

52. *Servicio Cristiano*, 174

53. *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 6, 267

54. *Testimonios*, vol. 6, 267

55. *General Conference Bulletin*, 1 de julio de 1900

56. *Home Missionary*, 1 de noviembre de 1897

nada sin Jesús, y con todo, así está previsto en el plan de la salvación, que su gran objeto no pueda ser consumado sin cooperación humana.⁵⁷

¡No es de extrañar que el cielo esté observando cuidadosamente!

Todo el cielo está mirando con intenso interés para ver qué carácter asumirá la obra médico misionera bajo la supervisión de seres humanos. ¿Harán los hombres una mercancía del plan ordenado por Dios para alcanzar las partes oscuras de la Tierra con una manifestación de Su benevolencia? ¿Cubrirán la misericordia con egoísmo y luego la llamarán obra médico misionera?⁵⁸

Nada de esto detractará nuestro mensaje doctrinal, por supuesto. Sólo que las doctrinas, por sí solas, nunca terminarán la obra:

El trabajo del pueblo de Dios es iluminar al mundo, en conformidad con las instrucciones dadas en el capítulo 58 de Isaías. Aquí se presenta el plan de trabajo que debe ser realizado en cada lugar donde la verdad tome lugar en las mentes y los corazones. En relación con la proclamación del mensaje, debe hacerse la obra de aliviar a las familias en sufrimiento. Aquellos que toman su postura del lado del Señor verán en los Adventistas del Séptimo Día a un pueblo amoroso, desprendido, abnegado, que alegre y gustosamente ministran a los necesitados.⁵⁹

Podemos buscar por el cielo y por la tierra, y no encontraremos verdad revelada más poderosa que la que se manifiesta en las obras de misericordia hechas en favor de quienes necesiten de nuestra simpatía y ayuda. Tal es la verdad como está en Jesús. Cuando los que profesan el nombre de Cristo practiquen los principios de la regla de oro, acompañará al Evangelio el mismo poder de los tiempos apostólicos.⁶⁰

Nada será de más ayuda para nosotros en esta etapa de nuestra obra que comprender y cumplir la misión del más grande Médico Misionero que alguna vez pisara la tierra; nada nos ayudará más a comprender cuán sagrada es esta clase de labor y cuán perfectamente corresponde con el trabajo de la vida del Gran Misionero. El blanco de nuestra misión es el objeto mismo de la misión de Cristo. ¿Por qué envió Dios a su Hijo a este mundo caído? Para dar a conocer y demostrar a la raza humana su amor por ellos. Cristo vino como Redentor. Durante todo su ministerio debía mantener en forma exaltada su misión para salvar a los pecadores.

Revestido de humanidad, Cristo realizó una obra que reveló al Padre invisible para que sus discípulos pudieran comprender el significado de la oración, "Ven-ga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra". Pero, ¡cuántos que afirman ser Sus seguidores hacen concesiones a una política mundana! Esto es porque sus corazones no están llenos de amor por la verdad. No están ejerciendo principios incorruptos.

El propósito de Dios al confiar a hombres y mujeres la misión que Él confió a Cristo es apartar a sus seguidores de toda maquinación y política mundanas,⁶¹ y darles una obra idéntica a la obra que Cristo hizo, para que puedan ser, continuamente, los representantes de Cristo en carácter.⁶²

57. *Review and Herald*, 1 de noviembre de 1892

58. *Special Testimonies*, Serie B, No. 1, 19

59. *Manuscript Releases*, vol. 1, 224

60. *El Discurso Maestro de Jesucristo*, 128

61. ¿Qué es "toda maquinación y política mundanas"? Sin importar cómo podamos definir las, la única opción segura es incluir cualquier y toda cosa que pueda impedirnos seguir "una obra idéntica a la obra que Cristo hizo".

62. *Manuscript Releases*, vol. 18, 109

“Idéntica” es una palabra muy fuerte, pero tiene sentido. Somos, después de todo, cristianos, así que no es una exageración filosófica pensar que nuestras vidas deben seguir el patrón que Cristo dejó para nosotros.

Esta no es, de ninguna manera, una idea nueva:

Cristo espera con un deseo anhelante la manifestación de sí mismo en su iglesia. Cuando el carácter de Cristo sea perfectamente reproducido en su pueblo, entonces vendrá él para reclamarlos como suyos.⁶³

El significado de este párrafo ha sido discutido, debatido, y—tristemente—rebatido por décadas. Quizás los conceptos clarificadores más prácticos puedan encontrarse en el contexto, algunas páginas después, en el mismo libro:

La plenitud del carácter cristiano se alcanza cuando el impulso a ayudar y beneficiar a otros brota constantemente de adentro.⁶⁴

Cuando nos sometemos a Cristo, el corazón se une con su corazón, la voluntad se fusiona con su voluntad, la mente llega a ser una con su mente, los pensamientos se sujetan a él; vivimos su vida. Esto es lo que significa estar vestidos con el manto de su justicia.⁶⁵

Aquellos que esperan la venida del Esposo han de decir al pueblo: “¡Veis aquí el Dios vuestro!” Los últimos rayos de luz misericordiosa, el último mensaje de clemencia que ha de darse al mundo, es una revelación de su carácter de amor. Los hijos de Dios han de manifestar su gloria. En su vida y carácter han de revelar lo que la gracia de Dios ha hecho por ellos.⁶⁶

La Demostración Esperada con Ansiedad

¿Y qué ha hecho la gracia de Dios por ellos? Ha restaurado su fe en Él tan completamente que, como Cristo, ellos vivirán—o morirán—para beneficio de otros.

En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.⁶⁷

Éste es el papel de la fe; simplemente confiar que la voluntad de Dios es mejor, que Él proveerá todo lo que es necesario para hacer todo lo que Él pide. Sí, es fácil decirlo, pero queda por ser demostrado, como nunca antes, por aquellos que se dedican a esta obra, idéntica a la obra de Cristo. ¿Y el resultado?

Veremos que la obra médica misionera se extenderá y profundizará en cada etapa de su progreso... hasta que abarque toda la tierra como las aguas cubren el mar.⁶⁸

¡Imagínese el impacto de tal obra! Mientras el caos aumenta; cuando la política, las finanzas, la atención sanitaria, y las estructuras sociales no logran responder a las necesidades de la población; de cara a una legislación discri-

63. *Palabras de Vida del Gran Maestro*, 47

64. *Palabras de Vida del Gran Maestro*, 316

65. *Palabras de Vida del Gran Maestro*, 253

66. *Palabras de Vida del Gran Maestro*, 342

67. 1 Juan 3:16

68. *El Ministerio Médico*, 422

minatoria que se centra específicamente en ellos, el pueblo de Dios continúa haciendo una obra idéntica a la obra que Jesús hizo. Sin más recursos que los que Jesús tenía, continúan haciendo la obra de ayudar que Él hizo. ¡Y esta tendrá influencia como nada más la tiene!

Usted necesita la obra del Espíritu Santo sobre su propio corazón y mente, para poder saber cómo hacer la obra de ayuda cristiana. Ore mucho por aquellos a quienes usted está tratando de ayudar. Déjeles ver que su dependencia descansa en un poder superior, y usted ganará almas.⁶⁹

He aquí la demostración final del poder de la fe. Cuando “los que sean leales a Dios se [vean] privados de todo apoyo terrenal”,⁷⁰ encontrarán que “la seguridad está en abandonar todo apoyo terrenal y aferrarnos a la mano del que levantó y salvó al discípulo que se hundía en el mar tormentoso”.⁷¹

He aquí esa mezcla perfecta del evangelio de la salvación y el evangelio de ayuda y curación. He aquí ese doble testigo ofrecido a los laodicenses:

¿Qué es el oro que el Testigo Fiel nos aconseja que compremos de él? Es la fe y el amor combinados. La fe nos lleva a actuar. ¿Y qué es amor? Un cuidado tierno y extremada atención por las almas que perecen. Fe y amor van de la mano. Y, como algo general, la iglesia está casi completamente destituida de este amor. ¿Y ahora trabajaremos seriamente para recuperar esta gracia?

Hemos perdido la benevolencia desinteresada... Son las cosas pequeñas, si son bien hechas, las que constituyen el servicio más grande.⁷²

¿Y las mejores noticias en todo esto?

Es privilegio nuestro aferrarnos a la naturaleza divina y decir: Señor, Tú lo prometiste. Te pedimos que nos des un espíritu de abnegación y sacrificio propio. (General Conference Bulletin, 17 de mayo de 1909).

El gozo de nuestro Señor consistía en soportar trabajos y oprobios por los demás, a fin de que pudiese por ello beneficiarlos. Podemos ser felices al seguir su ejemplo, y vivir para beneficiar a nuestros semejantes.⁷³

Cuando verdaderamente nos liberemos “de toda maquinación y política mundanas”, y nuestros corazones estén “llenos con amor por la verdad”, nuestras obras y nuestra experiencia serán idénticas a la Suya. ¡Y seremos felices!

69. El Ministerio de la Bondad, 256

70. *El Deseado de Todas las Gentes*, 97

71. *Testimonios*, vol. 4, 551

72. *Manuscript Releases*, vol. 18, 284

73. *Testimonios*, vol. 4, 221